

Este país

SANTIAGO GENOVÉS

No nací en este país. Tampoco vine. Me trajeron. No obstante se me considera, me considero y soy de este país, aunque en el habla se me reconozca una c, lejana, lejanísima sin embargo, a la de los "españoles profesionales" (los que prefiriendo un plátano piden una manzana, por pronunciar).

Biológicamente soy de allá; culturalmente de aquí, y la cultura pesa mucho, muchísimo más que la biología, a excepción de los enanos, que tienen la "extraña" particularidad, según Monterroso, de "reconocerse entre ellos a primera vista". Para los enanos culturales suele hacer falta un segundo vistazo. A veces, a primera vista, nos engañamos.

¿A qué viene esto? ¿Estoy predicando? Viene, en tanto que antropólogo que soy, a que para hablar de la gaita hay que hablar de los escoceses: claro y raso como la suela de un zapato.

Durante ya muchos meses nos hemos levantado, comido, bebido, desayunado, cenado y acostado con el TLC. Nuestros líderes, desde aquí, empujando, cabildando, exaltando, en fin, metiéndonos por cabeza y riñones las bondades del TLC. Los líderes de allá más bien deshojando la margarita: "Lo quiero", "no lo quiero", "lo quiero", "no lo quiero". La moneda al aire, el águila cayó en Sol. Desde hace, pues, un par de meses, los líderes del gobierno de allá se manifiestan "all out" por el TLC. Los de aquí adoptan, ahora, un tono cauteloso... En fin... "el caballo hay que saber montarlo... la carrera depende de cómo lo montemos..." etc. Digo yo, que de política nada sé: "¡Evidente fue Watson!". ¿Por qué? Porque recordamos ahora, en el 93 y en todo el planeta, el descubrimiento en ciencias naturales de lo que va de siglo, de la macromolécula del ADN, la doble hélice en espiral que nace al conocimiento a partir de otro Watson, en colaboración con el buen amigo Crick. Seguramente, con el $E=mc^2$ (energía igual a masa por el cuadrado de la velocidad de la luz) de Einstein, lo más trascendente producto de nuestro cerebro izquierdo. ¿Del derecho qué, que sea comparable? Borges, Picasso, Juan Ramón, Proust, Joyce, Rodin y un casi interminable etc. No hay, pues, un equilibrado balance, allá en el "top" más "top". Tampoco, hoy, abajo: por cada más o menos mediano poeta, hay docenas de más o menos medianos científicos, y docenas y docenas, de más o menos medianos tecnócratas.

Einstein descubrió que la constante en físico-matemáticas no es la gravedad (la manzanita de Newton) sino la velocidad de la luz.

Gracias a ello se va y se vuelve a la Luna. (Poética, humanamente todavía no se ha ido a la Luna: nuevo desequilibrio).

Watson y Crick nos proporcionan explicaciones viables, por vez primera, sobre, por un lado, el origen de la vida y, por el otro, la huella que los orígenes biológicos pueden tener sobre aspectos posteriores de vida. (Utilísimo, fundamental, sin olvidar que, como es normal, hoy, a los 40 años, extramédica-mente, se exagera un tanto; normal, pero desequilibrado).

Aquí quería llegar y creo llegué en relación con este país, que es el mío, a este TLC que no es de nadie por el momento. Cuando lo sea, como siempre, será en mucha mayor instancia más ventajoso y beneficioso para el patrón que para el obrero. Si ya hay desequilibrio, lo habrá más, aunque nos sirva a todos.

Pues bien, este mi país, posee un mucho mayor momento histórico, mítico, imaginativo, poético y legendario que tecnológico o científico. En lo político nos ha interesado más, mucho más, los hombres en sí, que su razonado o irracional ideario político. Esto cabalmente coherente con lo anterior.

Casi de golpe y porrazo, unos muy buenos chicos, estudiosos, honestos, excelentes, preparados, pero modernos tecnócratas al fin, querían que viviésemos casi totalmente para el TLC. Estuvimos, pues, desconcertados en nuestras almas. Desequilibrados. Desbalanceados. (De ahí los ejemplos anteriores).

Por fortuna, un "lorquiano" duende pasó por allá arriba y aconsejó, con buen sentido, que "piano, piano". Que ciencia, tecnología, idas y vueltas a la luna, etc. son esenciales, importantísimas. Pero que el alma, la tradición, la poesía del vuelo de la palabra cuentan, cuentan mucho. Que en este Tercer Mundo son primera instancia. Que no queremos perderlos al pasar al llamado Primer Mundo.

Mi país, a Dios gracias, se está calmando: se está ubicando en el ámbito de su realidad, que no puede ser la de *nai-den* más -como dicen los gitanos-. Con TLC o sin él.

Dejemos, pues, a mi país como es, a las cosas como son, sin machaconas interpretaciones o influencias, como nos lo dice, mejor que nadie, el poeta.

La luna no se medía

la luna no se pensaba

la luna iba y venía

como le daba la gana.

Llegó San Juan el apóstol

y todo lo estropeaba,

"¿No han oído a Federico?

¿No sabes que eres gitana?"

La luna se enrazonó

de verde viento y de agua

de poesía muy andaluza;

palabras

bellas palabras

que conquistan a la luna.

Convencida

la luna no sube o baja

al capricho y sinrazón

de su alegre circunstancia.

La luna ya está ahí

quieta y bien programada

a ella van los astronautas

sinrazón de la razón.

Sin Quijote o Sancho: nada.

La luna se me perdió

la luna no vale nada

la luna se desmontó

belleza sin esperanza.

Yo quiero otra vez la luna

no pisada de astronautas

no llena de Federicos

ni catedrales de agua

sin verdes

sin gitanos

sin palabras.

¡Viva la luna azarosa,

viva la luna que baila

el baile que ella conoce

y que nadie más lo baila!

Ajena al hombre

el misterio de la luna

cuenta

cuenta
cuenta
sin el verde de palabras.
Sólo misterio y misterio
¡Luna!
Lo demás no vale nada.
Encamado entre sarapes
no en sábanas de Holanda
sin navajas ni guitarras
ahora estoy yo con la luna
como es ella:
como le da su real gana.

Modernicemos este país, cual debe ser, pero no le quitemos su tradicional donaire, gracia y manera de ser, o no será ya este país.
Será otro.

*El autor es antropólogo y escritor.